Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, vol. 8, 2013, pp. 24-48.

Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina.

De Grande, Pablo y Salvia, Agustín.

Cita:

De Grande, Pablo y Salvia, Agustín (2013). *Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina. Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, 8, 24-48.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/33

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/xhW

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Mercado de trabajo y condicionamiento por color de piel en grandes centros urbanos de la Argentina

Pablo De Grande[1]

Agustín Salvia[2]

Resumen

La discriminación por aspecto físico, y más en particular, el trato diferenciado para personas cuyos rasgos remiten a un origen entendido como indígena o no-europeo, constituye un problema escasamente tratado en los estudios de la desigualdad en la Argentina. Esta carencia, sumada a la falta de una articulación en las explicaciones de estos mecanismos con las desigualdades derivadas de las condiciones de clase, con frecuencia opacan el estudio del fenómeno profundizando sus efectos de invisibilidad. En este sentido, se mantienen ocultas las dificultades que afrontan quienes poseen estos rasgos para sobreponerse a prejuicios que reeditan cotidianamente principios racistas que asocian los rasgos nativos con la delincuencia, la falta de capacidades y saberes, y en términos generales, la inferioridad socialmente entendida.

En este artículo se investiga la incidencia del trato desigual basado en aspecto físico –en particular por color de piel– en los logros laborales en una muestra de 2500 personas en grandes centros urbanos de la Argentina en el año 2007. La discriminación por rasgos físicos, como efecto de la persistencia de principios operativos basados en la racialización de las interacciones sociales, pone de manifiesto la continuidad de principios jerárquicos, simbólicos y materiales que obstruyen la posibilidad de una mayor igualdad en el desarrollo cotidiano de las condiciones de vida de las personas.

Abstract

Discrimination by aspect, and more particularly, differential treatment for people whose appearance is classified as indigenous or non-European, is a problem rarely addressed in studies of inequality in Argentina. Moreover, the explanation of these mechanisms is often not related to inequalities derived from class conditions. As a consequence, discrimination by physical aspect (skin color) in Argentina remains unnoticed for most academic and public

[1] Pablo De Grande es Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes. Trabaja como investigador en el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador y es colaborador del Observatorio de la Deuda Social Argentina. Correo electrónico: pablodg@gmail.com

[2] Agustín Salvia es Doctor en Ciencia Social por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Es investigador CONICET en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires e investigador jefe del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA. Email: agsalvia@retina.ar

knowledge, 'invisible'. Therefore, all the troubles faced by people who possess these traits stay unseen or overlook. Such unequal treatment, it is worth noting, is rooted in racist principles toward native people (indigenous) associating them with crime, lack of personal capacities and knowledge, and in general, socially inferior.

This article investigates the impact of unequal treatment based on physical appearance -in particular skin color¬¬- in labor achievements in a sample of 2500 people in large urban centers of Argentina in 2007. The discrimination based on physical aspect, as an effect of mechanisms based in the racialization of social interactions, shows the continuity of symbolic and material hierarchizing principles that obstruct the possibility of greater equality in the daily development of the conditions of people's lives.

Palabras clave: color de piel, discriminación, desigualdad, mercado laboral.

Keywords: race, skin color, discrimination, inequality, labor market.

1. Introducción

Si bien hay un sinnúmero de estudios que describen la problemática de la desigualdad por discriminación racial[3] en los EE.UU., América Latina y Europa, la tradición en la Argentina en materia de desigualdad se ha orientado a analizar primordialmente las diferencias originadas en cuestiones de clase social –y eventualmente de género–, dejando menos estudiada la relevancia del anclaje étnico-fenotípico de la estratificación social, así como los efectos de la misma. De ahí que este trabajo aborde, como un problema social no suficientemente visibilizado, el tema de la discriminación por color de piel, en particular respecto de aquellas poblaciones cuyo aspecto físico revela un origen indígena o mestizo, con independencia de su identidad en términos educativos, simbólicos o culturales.

Retomar esta preocupación no implica, sin embargo, negar los resultados conocidos sobre los funcionamientos de exclusión por clase social.[4] Se trata, por el contrario, de introducir nuevos elementos que permitan entender el modo en que ambos fenómenos interactúan

[3] Se coincide con Margulis en considerar que "la raza no existe en el plano biológico, pero sí en el lenguaje: es un concepto desarrollado históricamente para dar cuenta de la tendencia social, económica y política dirigida a inferiorizar y estigmatizar a determinados grupos". El autor pone de relieve el hecho de que, en la actualidad, "[el concepto de raza] ha sido abandonada (sic) como estrategia política por los propios grupos racistas, que intentan ahora apoyar sus acciones en vocablos y con argumentos menos descalificados" (Margulis et al.,1999, pp. 40-41).

[4] Sea en sus formas económicas –de posición en el aparto productivo o en el mercado de bienes y servicios– o en sus formas simbólicas –de credenciales educativas, prestigio estamental y capital cultural.

con formas de desigualdad cada vez más estructurales, como las que atraviesan a la sociedad argentina (Salvia, 2009). Este problema de fondo motiva a preguntarse, más específicamente, sobre la posibilidad de dar cuenta de manera fehaciente del fenómeno en términos de la "racialización de las relaciones de clase" (Margulis et al., 1999, p. 79), así como del modo en que operan las perspectivas clasistas en las interacciones étnicas o fenotípicas.

El primero de estos mecanismos ("la racialización de las relaciones de clase") se proyecta en todas aquellas pautas por las cuales la restricción desigual para el acceso a capitales (económico, cultural, educativo, social) se justifica en principios racistas de prejuicios basados en aspectos o criterios de selección inapropiados para el ámbito en cuestión. Estos casos abarcan desde la exclusión abierta de los chicos de ciertas escuelas en virtud de su color de piel o situación social de residencia[5] hasta la segregación de empleos mejor pagos por aspecto físico, o la desconfianza sistemática respecto de aquellos que presenten ciertos rasgos visibles. Este prejuicio negativo –la caracterización del desviado, del ladrón, etc., como aquel con rasgos indígenas o mestizos– facilita y legitima la clausura sobre estos grupos y es tan antigua como la formación del Estado Nacional.[6] La lucha por la reproducción de la desigualdad se apoya, en estos casos, en la legitimidad de discursos racistas consolidados para mantener alejados de pretensiones igualitaristas a quienes menos tienen.

El segundo sentido de la relación (las perspectivas clasistas de las interacciones étnicas o meramente fenotípicas) se pone en juego provocando una asimilación de los atributos de aspecto con localizaciones de clase. Todos los rasgos negativos imputados a los pobres o a las personas con menos capital en cualquiera de sus formas se trasladan al grupo desfavorecido en la jerarquización étnica/fenotípica. De este modo, con independencia de la disponibilidad efectiva de capital, se presume la carencia de recursos en aquellas personas, principalmente en las que tienen piel más oscura.

De acuerdo con la perspectiva abordada en este trabajo, la puesta en escena de este doble mecanismo traslada al aspecto corporal prejuicios construidos sobre las personas de

[5] En relación con las inscripciones, "a medida que [las madres] se alejan de la zona villera, comienzan a recibir como respuesta 'no hay vacante', 'no hay lugar', 'vení a la tarde'. Porque en el turno mañana la escuela es más selectiva, casi elitista. Si tiene que aceptar chicos de la Villa o de barrios más pobres, prefiere destinarlos al turno tarde" (Entrevista a docente, en Margulis y Lewin, 1999, p. 206).

[6] La preferencia por lo europeo, y en particular por lo sajón, es muy visible en textos de Sarmiento (y, de igual forma, en textos de Alberdi), tal como aparece en el *Facundo*: "[...] por lo demás, de la fusión de estas tres familias [españoles, indígenas y negros] ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela y sacarla de su paso habitual" (Sarmiento, 1969, p. 27).

menores recursos (pobres), a la vez que excluye a quienes los padecen de la oportunidad de mejorar su posición social a través de la movilidad socio-ocupacional.

La discriminación por color de piel resulta de difícil reconocimiento y tratamiento debido, en buena medida, a la asimilación contradictoria que hay en el sentido común –rastreables hasta los inicios de la conformación social de la Argentina– con el racismo y con el lugar subalterno dado a los pueblos americanos. Esta desvalorización de lo local se ha trasladado de lo indígena a lo latinoamericano, particularmente sobre personas de países limítrofes llegadas al país en condición de inmigrantes o sobre individuos del interior con tez oscura. Tal configuración ambigua –país organizado como "crisol de razas" pero con devoción por lo europeo,[7] en particular por lo sajón (Zarini, 2004, p. 437)– se cristaliza en la dicotomía "civilización o barbarie" que ha dejado una sociedad atravesada por clivajes raciales y étnicos difíciles de conciliar con principios universalistas y que inserta en la cultura local un "racismo importado" (Villalpando, 2005, p. 51).

Asimismo, la idea de que "en la Argentina no se discrimina", que asume que el país es plural y ajeno a los nacionalismos europeos, contrasta desde hace tiempo con las condiciones de vida de los inmigrantes de países limítrofes y de zonas rurales nacionales que llegan a los centros urbanos, evidenciando una disparidad de posibilidades que entrecruzan las distancias de clase social con la legitimación de la desigualdad sobre bases étnicas o de origen.

De esta forma, es posible reconocer el uso de categorías intercambiables sobre cuya base se imputan atributos negativos a un conjunto numeroso de personas identificables como no-blancos, a los que se asignan los defectos de no ser cultos, no ser educados, no darse al trabajo o de ser peligrosos. Esta modalidad aparece en forma frecuente en las más variadas explicaciones cotidianas, sin que parezca requerir de justificación alguna. Los mecanismos de diferenciación evocan y provocan una relación en que lo frecuente –la segregación que lleva a menores garantías y oportunidades– se vuelve constitutivo, inherente al fenómeno, reforzando así esa segregación operante en términos de construcción de expectativas, normalidad y pautas de legitimidad.

2. Antecedentes

Como se señaló, son escasas, en nuestro país, las investigaciones que evidencien en forma empírica el problema de la discriminación por aspecto hacia rasgos indígenas, mestizos o

[7] La Constitución Nacional Argentina, desde la versión de 1853 hasta la versión vigente tras la reforma de 1994, indica en el Art. 25: "El Gobierno federal fomentará la inmigración europea". (véase <http://www.argentina.gov.ar/argentina/portal/documentos/constitucion_nacional.pdf>).

mulatos. Esto dificulta la posibilidad de enmarcar en términos de magnitud las desventajas a las que deben enfrentarse quienes son destinatarios de este grupo de estigmas y prejuicios culturales.

Un notable aporte contra este vacío lo constituyen las investigaciones llevadas adelante entre los años 1995 y 1999 por Mario Margulis y Marcelo Urresti. Su labor abordó la temática por medio de relevamientos de noticias en medios, documentos históricos y entrevistas en el área del Gran Buenos Aires (Margulis *et al.,* 1999). Los resultados de esta investigación describen el complejo escenario en el cual la discriminación por fenotipo o nacionalidad inserta en forma velada la vigencia de los prejuicios y mecanismos de discriminación racial y cultural nacionales. En este marco, los autores refuerzan la importancia del carácter oculto de este proceso, por el cual discriminadores y discriminados buscan escapar a ser clasificados como tales, alternando con frecuencia entre uno y otro papel.

Cabe mencionar también las recientes iniciativas del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI). Este organismo estatal emprendió en la última década dos tareas de amplio alcance en términos de relevamiento del estado de la discriminación. Por una parte, el Plan Nacional contra la Discriminación (2003-2005) (Villalpando, 2005) buscó realizar un diagnóstico de nivel nacional sobre aspectos vinculados a la desigualdad. La metodología utilizada para el informe fue principalmente histórica, –reseñando la situación y desarrollo en el país de cada colectivo afectado (corrientes migratorios, leyes y normativas)–, asociada, en menor medida, con un trabajo de campo con entrevistas. A partir de esto, se realizó un informe sobre los ejes definidos (discriminación etaria, étnica/nacional, de género). La discriminación por color de piel no se abordó en forma directa, definiéndose un eje trasversal de "racismo" en sentido amplio y pudiéndose enmarcar algunas de las consideraciones hechas para ciertas áreas ("pueblos originarios", "afrodescendientes" y "colectividades latinoamericanas") como relevantes para la problemática. Sin embargo, respecto de la persistencia o incidencia de este fenómeno, el informe no señala un estado de la cuestión a nivel nacional, ya sea en términos de difusión o gravedad.

La segunda iniciativa, el proyecto "Mapa de la discriminación en Argentina", fue llevada adelante por el INADI a partir del año 2005. Sobre una estrategia de encuestas, buscó realizar una medición representativa por provincia de la relevancia de cada tipo de discriminación. Para esto, interrogó a adultos en cada región, aplicando un cuestionario sobre percepción de discriminación. En este sentido, el relevamiento captó la discriminación entendida exclusivamente como discriminación a criterio de los encuestados. Dentro de las 14 formas consideradas, se encontraba, en efecto, la discriminación "por color de piel". Ahora bien,

con independencia de los resultados obtenidos, cabe señalar las debilidades del abordaje utilizado: la estrategia de autoidentificación (propia o del grupo) del carácter de discriminado altera la medición en función de la legitimidad del prejuicio ejercido así como de la capacidad del grupo para responder a este.; asimismo, presenta la dificultad de trasladar a las víctimas la responsabilidad de ponderar y contabilizar los efectos de los mecanismos de desigualdad investigados.

Otra aproximación al tema de la multiculturalidad y la integración desde las estadísticas oficiales fue la incorporación en el Censo Nacional de Hogares, Población y Viviendas de 2001 de un ítem vinculado a la autoidentificación respecto de ser descendiente de pueblos indígenas[8]. El objetivo de esta pregunta fue "localizar indígenas en el hogar como paso previo a un estudio en profundidad" (CEPAL, 2005, p. 256). Este ítem, sin embargo, no produjo información útil en términos de medir la situación de personas según condiciones de segregación por fenotipo (o, para los actores, por factores raciales). El mismo indicó en forma positiva a un 2,8% de los hogares relevados. Esta medición por adscripción a etnias ancestrales no permite afirmar que sea solo esa la cantidad de personas que enfrenta dificultades por el hecho de ser caracterizada por el resto de la sociedad en forma despectiva por portar rasgos característicos de un grupo aborigen de la región o simplemente por su piel oscura.

Este tipo de abordaje ya había presentado problemas similares –de subregistración de la diversidad– en censos previos en Chile (Valdés, 2004). En ese país, en 1992 se incorporó un ítem sobre la adscripción cultural[9] (Mapuche, Aymara, Rapa Nui), que luego fue modificado en 2002 como referencia a la pertenencia a un pueblo originario;[10] pero, en ninguno de ambos casos, permitió estimar el impacto en la desigualdad ligado al trato diferente por adscripción étnica o aspecto física en las poblaciones objetivo.

Por su parte, en el caso de Colombia, el Censo de 1993 intentó captar la participación de población indígena y afrocolombiana en el país por medio de la pregunta sobre pertenencia a una etnia.[11] Dicha medición arrojó como resultado que "las etnias indígenas representan el 1,6% de la población total del país y las comunidades negras el 1,5%, mientras que en Bogotá, Cali y Medellín, como en la mayoría de las ciudades importantes del país, estos

[8] La pregunta en 2001 fue: "¿Existe en este hogar alguna persona que se reconozca descendiente o perteneciente a un pueblo indígena?" (Munilla y Goldztein, 2005, p. 3).

[9] En 1992, en Chile, la pregunta fue: "Si usted es Chileno, ¿se considera perteneciente a alguna de las siguientes culturas?" (Valdés, 1994:415).

[10] "¿Pertenece Ud. a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas?" (Valdés, 1994, p. 415).

[11] En 1993, en Colombia, la pregunta fue: "¿Pertenece usted a alguna etnia, grupo indígena o comunidad negra? ¿A cuál?" (Barbary, Ramírez y Urrea, 2002, p. 116).

dígitos son inferiores al 0,2% para cada una de las poblaciones" (Barbary, Ramírez y Urrea, 2002, p. 82). Estos datos, que contrastaban con la percepción directa de los rasgos de población de cualquiera de estas ciudades, dieron lugar, entre 1994 y 2003, a diferentes estrategias de medición experimentales cuyos resultados para la población negra oscilaron, según la forma en que fuera formulado el ítem, entre 0,9% y 42,6% (Sánchez y García, 2006, p. 14).

En la ciudad de Cali se realizó, en 1998, en forma independiente al organismo nacional de estadísticas, la encuesta "Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombiana". En ella, junto al análisis de las condiciones de vida de la población encuestada, se aplicaron diferentes ítems dirigidos a captar interacciones y condiciones fenotípicas tanto de los encuestados como de los encuestadores. Los encuestadores formulaban la pregunta "¿Cuál es su color de piel?" (Barbary, Ramírez y Urrea, 2002, p. 116), registrando además ellos mismos su propio color de piel y el del encuestado según su criterio.[12]

En términos generales, cabe señalar que no existen en la Argentina relevamientos equivalentes del color de piel de la población para comprender las condiciones socioeconómicas o de otras condiciones de vida según este factor. Esta omisión por parte de estadísticas de organismos públicas es problemática e impide descartar o confirmar la relevancia de este fenómeno en instancias de acceso a servicios básicos como la educación, la salud o el empleo.[13]

[12] En este sentido, Barbary destaca que, para el seguimiento de las condiciones de vida de grupos históricamente discriminados por razones fenotípicas, es necesario adoptar la perspectiva de medir a partir del mismo criterio por el que son segregados: "El error analítico y metodológico que comete este tipo de acercamiento es intentar eliminar la dimensión racial –la apariencia física que, como vimos antes, tiene un peso específico en la construcción social de las diferencias–, en provecho de la dimensión étnica o cultural; es decir, a nuestro criterio, caer en una especie de reduccionismo cultural" (Baraby y Urrea, 2004, p. 61). Este autor consigna también que en Brasil, donde las categorías "raciales" en la mediciones se remontan a 120 años, el Instituto Brasilero de Geografía y Estadística (IBGE) las ha mantenido, e investigadores y activistas las han defendido en numerosos ocasiones como la única forma estadística de captar la desigualdad social-racial en ese país (Barbary y Urrea, 2004a, p. 60).

[13] La opción de recurrir a datos comparables de estudios regionales tampoco fue un camino posible. Entre los años 1999 y 2000, por ejemplo, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) realizó en varios países de América la encuesta sobre 'SABE' sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento (Palloni y Peláez, 2004). Esta encuesta fue realizada en las ciudades de Buenos Aires, Bridgetown (Barbados), La Habana, México DF, Montevideo, Santiago de Chile y San Pablo a 10.587 personas de más de 60 años. Para la identificación de los sujetos una de las categorías fue 'etnia', en las que se incluyeron las categorías Blanco, Mestizo, Mulato, Negro, Indígena, Asiático, Otro, No sabe y No response. En la referencia del manual de uso de la misma se detalla que para Buenos Aires y Ciudad de México esta pregunta no fue realizada (OPS, 2004:20).

3. El color de piel como condicionante social

Trabajar el color de piel como variable de medición cuantitativa es, *a priori*, una tarea incómoda en términos de contexto cultural e histórico, en virtud de que la idea de raza y de clasificación por color de piel han sido desplazados al lugar de un tabú entre los discursos oficiales de organizaciones, partidos y Estados en la segunda mitad del siglo XX. A la luz de las dramáticas consecuencias que las políticas y persecuciones basadas en principio racistas tuvieron en Europa antes y durante la expansión del fascismo y del nazismo (pero también del consenso occidental preexistente sobre la vigencia de una jerarquía de razas que se remonta –y apoyará– al proceso de colonización (entendida como despoblación y repoblación de América), los razonamientos que tomaran por fundamento el concepto de raza fueron dejados de lado, y con frecuencia prohibidos, en las décadas posteriores a estos sucesos.

Sin embargo, esta remoción conceptual no siempre fue acompañada (tanto aquí como en Europa) de un cambio profundo en las creencias y explicaciones del imaginario social. En la Argentina, es fácil y cotidiano, a través de comentarios y acciones de la dirigencia –tanto de la política como de otros ámbitos–[14,15], es fácil y cotidiano dar con la impronta de la matriz que, por religión, pertenencia a un colectivo o por mero aspecto de color de piel, coloca en un lugar desvalorizado a grandes grupos de personas. En este sentido, la publicidad estatal nunca acierta a colocar a chicos o adultos con rasgos indígenas en ninguna situación que no sea recibiendo un subsidio a la pobreza, un plan de viviendas gratuitas o en la inauguración de una escuela rural, al tiempo que los actos oficiales así como los mensajes a personas con ingresos y derechos plenos (como la publicidad de créditos hipotecarios de banco estatales, las promociones de fomento de regularización del personal doméstico, los pequeños empresarios interpelados para el pago de impuestos con facilidades) presentan interlocutores con rasgos que realizan el ideal del "argentino blanco".

Como consecuencia de la cancelación discursiva de lo racial del discurso políticamente correcto, existe un reflejo a silenciar las referencias al color de piel en guardia de una realidad a construir donde el mismo no es un tema ni un criterio de segregación. Esta

[14] Relata Margulis: "[El 12 de noviembre de 1996, *Clarín* publica:] 'Por iniciativa del Ministro de Educación [de la Provincia de Chubut], en mayo se firmó un decreto estableciendo la creación de uno o dos grados por colegio, los cuales, con independencia de la edad de los chicos, deben reunir a los que tengan debilidades mentales leves, o que vivan en barrios marginados, o que sean hijos de aborígenes, desocupados, extranjeros o analfabetos, o que hayan tenidos fracasos escolares'" (Margulis *et al*.,1999, p. 32)

[15] En el año 2003, Julio Grondona, el ya entonces (y actual) titular de la Asociación de Fútbol Argentino, al preguntársele por qué no había árbitros de origen judío en la asociación que dirigía, respondió: "Los judíos no llegan a ser árbitros de Primera División en el fútbol argentino porque el mundo del fútbol es algo difícil, trabajoso" agregando que "a los judíos no les gustan las cosas difíciles" (InfoBae, 2003).

investigación, sin embargo, parte de la intención de poner estos supuestos en suspenso, a fin de poder evaluar el grado de verosimilitud de los mismos para analizar la relevancia o irrelevancia de los efectos mensurables de la discriminación por aspecto en los términos mencionados.

4. Las oportunidades sociales de empleo

En el presente trabajo, la situación socio-ocupacional de las personas ocupa un lugar central, debido a que la capacidad de los sujetos de insertarse en el mercado de trabajo, así como los modos en que dicha inserción se realiza, tienen un gran impacto en su vida cotidiana. El mercado de trabajo, como fuente típica principal de ingreso monetario, opera como sistema de premios y castigos del esfuerzo socialmente orientado a asegurar la subsistencia individual. Asimismo, la centralidad de esta función se encuentra reforzada por diversos mecanismos legales que colocan al trabajo como mediador de servicios y facilidades reguladas por el Estado, tales como la cobertura de salud, la jubilación, la obtención de asignaciones familiares o el acceso a créditos.

De esta forma, el trato desigual en el mundo laboral no solamente impacta en las trayectorias profesionales individuales, sino que se ramifica en el amplio espectro de factores controlados o alterados por el acceso al dinero o a condiciones de registración laborales específicas (antigüedad en el empleo para acceso a créditos, años de aporte para acceso a jubilación, etc.). Por consiguiente, en esta investigación se consideran relevantes, como factores decisivos de la posibilidad de realización personal, tanto la posibilidad de acceder a fuentes de trabajo como la calidad de las mismas.

Ahora bien, varias son las dimensiones que pueden incidir en las trayectorias laborales individuales. En realidad, la situación ocupacional es un vector multidimensional de diversos componentes, entre los cuales pueden mencionarse, entre otros, el nivel horario de ocupación, el grado de formalidad (del sector y del puesto), el nivel de remuneración, el grado de estabilidad. Respecto de las variables condicionantes de la situación ocupacional, los resultados que se presentan en este trabajo se apoyan en una selección de factores de conocida relevancia en las chances de ciertos tipos de inserción laboral. En este sentido, la edad, el sexo y la educación son factores típicos en la predicción de la calidad de la localización en el mercado de trabajo.

5. Modelo de análisis

A continuación se detallan los indicadores que serán considerados tanto para describir la calidad de la ocupación como para establecer la ubicación en términos de estructura social de cada entrevistado:

Variables independientes

1) *Edad*: la cantidad de años de la persona opera sobre la situación ocupacional dando cuenta del momento en el ciclo de vida y en la trayectoria profesional de cada sujeto. En este sentido, esta medida evidencia con frecuencia las dificultades para integrarse al mercado de trabajo tanto de los jóvenes –por su menor experiencia y número de contactos– como de las personas mayores –que son relegadas ya sea por poseer saberes considerados obsoletos o por su menor capacidad de respuesta ante procesos de flexibilización o empeoramiento de las condiciones de trabajo.

2) *Sexo*: la distinción entre varones y mujeres toma en cuenta: por una parte, la complejidad de profesiones y oficios que típicamente se distribuyen por sexo; por otra parte, el hecho de que, incluso en profesiones mixtas, las condiciones de contratación se encuentran frecuentemente alteradas por género, lo que torna relevante controlar por esta dimensión la situación laboral de los sujetos observados.

3) *Educación:* se utiliza la medida de máximo nivel de instrucción formal alcanzado como un indicador del campo más amplio de las habilidades y saberes que la persona puede poseer y desplegar en un escenario laboral. Si bien tanto las teorías del capital humano como el concepto de capital cultural exceden el proceso de educación formal, la máxima instancia educativa alcanzada por la persona da una medida indirecta de estas dimensiones que tiene la propiedad de ser comparable a lo largo de la muestra y confiable en su medición (independientemente del estado ocupacional, la rama de actividad u oficio). En el análisis estadístico la misma será reflejada en tres niveles educativos ordinales: bajo (primaria completa o menos), medio (secundaria completa o incompleta) y alto (universitario o terciario, completo o incompleto).

4) *Color de piel:* como se indicó anteriormente, la captación de rasgos fenotípicos para la medición del impacto de la discriminación por aspecto es algo complejo que puede abarcar criterios muy diversos y flexibles, especialmente considerando que, para la evaluación de la discriminación por prejuicios sobre aspectos visibles, el criterio relevante en última instancia es el aspecto en términos de categorías socialmente pautadas, y no el color de piel en términos cromáticos objetivos. Dentro de este ámbito –de las categorías socialmente construidas y subjetivamente utilizadas–, el trabajo de campo permitía la utilización de dos criterios categoriales: el del encuestado y el del encuestador. En el caso de esta investigación se eligió la segunda de estas opciones, aceptando una varianza entre encuestadores pero reduciendo la misma entre casos.[16] En

[16] Asimismo, es difícil dejar de considerar que, en un campo social en el que identificar a un sujeto como "mestizo", "mulato", "indio" o "negro" es visto como una disminución de su identidad, es esperable que la

términos de categorías, se decidió relevar el color de piel en seis: "blanco", "morocho (ej., mestizo)", "indígena o aindiado", "oriental (ej., chino, coreano)", "negro o mulato" y "otro". En el presente análisis, estas categorías han sido reclasificadas en dos valores: blanco (para la primera) y no-blanco (para las restantes). Esta clasificación se hizo considerando la existencia de una segregación por aspectos visibles que jerarquiza colocando en un lugar subalterno todo aquello que se aleja del ideal blanco/europeo, evaluando en forma agrupada los prejuicios sobre el conjunto de grupos no-blancos.

Variables dependientes

1) *Desempleo*: este indicador distingue la proporción de personas que no consiguen trabajo a pesar de estar buscándolo (respecto del total de personas económicamente activas, es decir, que trabajan o buscan trabajo). En términos de proceso, el desempleo puede implicar para las personas no solo un mayor nivel de gastos y de esfuerzos en las búsquedas necesarias para insertarse en el mercado, sino también –en caso de prolongarse– un impacto negativo en las condiciones de los trabajos obtenidos debido a una baja progresiva en las exigencias y expectativas de la personas desocupada respecto del próximo empleo u ocupación.

2) *Formalidad* (afiliación a la seguridad social): dentro de quienes disponen de un empleo u ocupación, se interroga a los sujetos si hacen o les realizan aportes jubilatorios. Esta medida permite registrar de manera indirecta el nivel de formalidad de la relación o inserción laboral. En términos generales, un mayor nivel de formalidad de la actividad suele estar asociado a mayores niveles de estabilidad laboral, unido también a garantías relacionadas con el trabajo registrado, tales como el derecho a indemnización, a cobertura de salud, a asignaciones familiares, etcétera.

3) *Ingresos laborales*: la medida de ingresos complementa la mirada de la calidad de la ocupación y se basa en la cantidad declarada de ingresos laborales mensuales de la persona. Cabe señalar que esta medida suele ser cuestionada tanto por la dificultad que las personas pueden tener para totalizar sus ingresos mensuales –en el caso de tener varias fuentes de trabajo– como por la posible reticencia a informar altos niveles de ingresos en una encuesta de hogares. Sin embargo, a los fines de distinguir resultados por color de piel, resulta razonable suponer que el nivel de subregistración o imprecisión

---

modalidad de captación utilizada para el dato de color de piel (es decir, como color de piel observado) refleje, al menos parcialmente, la carga valorativa de los encuestadores; esto es, que siendo ellos parte de la trama en la cual el color de piel blanco es más valorado, resulta posible que se produzca en la información algún nivel de subregistración de personas "no-blancas" para los casos que hayan resultado ambiguos o problemáticos de identificar al encuestador y en los cuales haya decidido "solidarizarse" con el encuestado clasificándolo como "blanco".

cognitiva con que pueda cargar esta medida no esté en interacción con la variable de interés (color de piel), sin que sea de interés a este estudio utilizarla para estimar niveles monetarios de gastos o elementos que puedan requerir mayor precisión sobre el monto real efectivizado de dinero por persona mensual o anualmente.

6. Muestra

Los casos en los que se basa este estudio corresponden a la muestra de la Encuesta de la Deuda Social Argentina en su edición del año 2007. Esta encuesta mide anualmente desde el año 2004 indicadores de desarrollo humano en grandes centros urbanos de la Argentina En la edición aquí utilizada abarcó a 2.517 adultos. La metodología de selección de los casos se basa en un procedimiento de muestreo estratificado aplicado en 9 centros urbanos: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Mendoza, Gran Salta, Gran Resistencia, Bahía Blanca, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Gran Rosario y Gran Paraná.

En cada uno de ellos se segmentaron los radios (unidades censales) por criterios socioeducativos, seleccionándose puntos muestrales en cantidades proporcionales a las poblaciones de los estratos identificados representando a la totalidad de la población de cada centro urbano. La encuesta fue aplicada en forma presencial, con visitas en los hogares y selección por cuotas aleatorizadas de los individuos adultos entrevistados.

7. Hipótesis

En términos de hipótesis –y de aporte a las discusiones de la desigualdad–, este trabajo busca poner en duda la pretensión de que las diferencias observables por color de piel son asimilables (explicables) por diferencias de clase social (en términos económicos o culturales). Esto es, dicho sencillamente, se trata poner en cuestión la pregunta: "¿para qué reparar en su color de piel si sabemos que su problema es que es pobre?".

Desde esta perspectiva, podría atribuirse a una mera casualidad[17] que haya más blancos entre los ricos y menos entre los pobres, o más blancos entre los universitarios y menos entre quienes no acceden a niveles de instrucción superior. Este planteo es concomitante con la idea de que en el país "no hay racismo" (o no en un grado relevante), y que, a igualdad de condiciones materiales, no hay dificultades según el color de piel para desenvolverse en la sociedad.

[17] O a un desarrollo histórico desigual preexistente, olvidando que los inmigrantes blancos que llegaron de Europa lo hicieron muchas veces con capitales económicos, humanos y culturales igualmente precarios que los de aquellos que emigran hacia las grandes ciudades desde zonas rurales del interior o desde otros países de América.

Para evaluar la viabilidad empírica de este razonamiento, se plantean hipótesis para cada una de las subdimensiones estudiadas:

1) *Desocupación*: sobre la capacidad de las personas de encontrar trabajo, será considerado el nivel de desempleo entre personas identificadas con color de piel blanca en relación con el resto. En este sentido, se observará la hipótesis de que, a diferente color de piel, se enfrentan chances desiguales de conseguir trabajo y salir del desempleo (manteniendo controladas la edad, el sexo y el nivel educativo).

2) *Afiliación a la Seguridad Social (*aportes jubilatorios): en términos del nivel de registración, se evaluará la hipótesis de que el color de piel opera como factor que reduce las chances de conseguir un empleo u ocupación registrada a iguales condiciones de edad, sexo y nivel educativo. El indicador utilizado para medir el grado de registración será la realización de aportes jubilatorios al Sistema de Seguridad Social (sea trabajador asalariado o no asalariado).

3) *Ingresos laborales:* de igual modo, la calidad de la inserción será considerada en función de los ingresos monetarios que produce. La hipótesis, en igual sentido que las anteriores, sostiene que el color de piel opera como condicionante para acceder a trabajos mejor remunerados, es decir, que independientemente de la edad, el sexo y el nivel educativo, el aspecto incide en la determinación del salario o ingreso obtenidos.

8. Análisis de datos

8.1. Análisis descriptivo

El nivel de *desocupación*, considerado como la proporción de individuos sobre el total de personas que desea trabajar y que –buscando hacerlo– no lo logra, facilita una primera aproximación a la situación laboral de un contexto o grupo. Si bien, dado un conjunto de personas ocupadas, cabe preguntarse de qué modo está trabajando –con qué nivel de sobreocupación horaria y de ingresos, en qué condiciones de rotación laboral o de seguridad previsional–, el hecho mismo de conseguir trabajo constituye un paso necesario para estas consideraciones.

Asimismo, es conocido que el nivel de logros en la inserción ocupacional varía según el contexto macroeconómico y que lo hace de modo diferenciado para cada grupo que participa del mercado. En este sentido, una crisis que desaliente a los jóvenes a buscar empleo puede verse poco reflejada en los niveles de desempleo de este grupo (si bajara el empleo pero también la decisión de buscar). Sin embargo, en igual coyuntura, las mujeres que salen a buscar empleo como segundo sostén del hogar pueden marcar alzas en el nivel de desempleo, incluso si su participación en el mercado aumentara en términos absolutos.

Debido a este tipo de mecanismos, la relación entre edad –como indicador de localización en el ciclo de vida–, sexo y mercado de trabajo es compleja. De igual forma, la educación formal de cada individuo supone chances desiguales de inserción, de modo que, según profesiones, según grado de calificación y según sector de actividad, individuos desigualmente instruidos son afectados en forma desigual por los contextos y variaciones en el mercado de trabajo. En términos generales, sin embargo, puede afirmarse que es esperable que aquellas personas que hayan logrado mayores niveles de instrucción formal tengan mayores chances de conseguir mejores empleos, sufrir menos la falta de trabajo y poder acceder a puestos más estables, con mayor nivel de cobertura de la seguridad social, y por último, de mejor ingreso.

Considerando estos datos, es de interés para este trabajo dar cuenta de cómo estos factores de condicionamiento estructural se articulan con los efectos de la segregación por color de piel. En este sentido, dentro de cada escenario laboral –trabajo juvenil, inserción femenina, etc.–, cabe preguntarse si opera la discriminación por aspecto y en qué medida.

En el Cuadro 1 puede verse que, hacia mitad de 2007, se registra en la muestra un nivel de desempleo del 9,6%. Considerado por sexo, el desempleo entre las mujeres supera en algo más que tres veces el desempleo masculino (16% en las mujeres y 5,1% en los hombres), siendo levemente más altos los niveles de desempleo tanto en varones como en mujeres para el grupo caracterizado como no blancos. También es superior el desempleo entre los no blancos observado por edad, existiendo la mayor diferencia entre los jóvenes, donde el desempleo llega al 20,4% (4,1 puntos porcentuales superior al desempleo entre los jóvenes blancos). Analizado por nivel educativo, el desempleo entre blancos oscila entre el 8,1% y el 10,3%, teniendo una mayor magnitud entre no blancos, donde oscila entre el 8,7% y el 14,7% según nivel educativo.

De esta forma, se corrobora que, en términos de empleabilidad, si bien no se observan diferencias de importancia por color de piel en la población general, sí existen marcadas diferencias al considerar ciertos grupos, como aquellos con nivel universitario o las personas jóvenes. En este sentido, mientras que una educación alta se asocia a un bajo nivel de desempleo entre los blancos, no opera de igual forma entre personas identificadas como no blancos, para quienes la mayor educación no garantiza un nivel bajo de desempleo. Esta distancia evidencia las dificultades que encuentra quien es no blanco para insertarse en el mercado laboral, especialmente luego de haber logrado, o de estar gestionando, credenciales educativas de rango terciario o universitario.

Cuadro 1. Porcentaje de desocupación por edad, sexo y educación según color de piel. Argentina. Año 2007

Color de piel	Edad[1]			Sexo		Educación[2]			Total
	Joven	Adulto	Mayor	Varón	Mujer	Baja	Media	Alta	
Blancos	16,3	3,7	2,8	4,3	15,4	8,5	10,3	8,1	9,1
No blancos	20,4	4,6	4,2	6,7	17,7	8,7	12,2	14,7	10,8
Diferencia[3]	*4,1*	*0,9*	*1,4*	*2,4*	*2,3*	*0,2*	*1,9*	*6,6*	*1,7*
Total	**17,4**	**4,0**	**3,3**	**5,1**	**16,0**	**8,6**	**10,8**	**9,0**	**9,6**

Notas:
n: número de casos: 1743.
[1]: Edad en grupos: Jóvenes: 18 a 35 años; Adultos: 36 a 56 años; Mayores: 57 y más.
[2]: Educación: Baja: primaria completa o menos; Media: secundaria completa o incompleta; Alta: universitario o terciario, completo o incompleto.
[3]: Diferencia en puntos porcentuales.
Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2007.

Como se comentó anteriormente, conseguir trabajo es un paso dentro de las diferentes alternativas que pueden darse en una trayectoria laboral. Si bien salir de la desocupación implica ventajas respecto de seguir en ella (un ingreso, posibilidad de ascensos internos, posible integración al sistema previsional), no es un proceso libre de matices. En este sentido, en el mercado laboral argentino continúa en la actualidad resultando pertinente la distinción entre inserción "formal" e "informal". Sin pretensión de construir una definición que exprese la complejidad de estos dos términos –tarea que excede el alcance de este texto–, se alude aquí a la vigencia solamente parcial que han logrado los derechos laborales constitucionalmente normados y gremialmente gestionados. Esta situación de desprotección se cristaliza, para quienes se encuentran en ocupaciones no formales o no registradas, en la falta de cobertura a derechos sociales básicos, como el acceso a una jubilación, a vacaciones pagas o a cobertura médica. Este es el caso de quienes se insertan en el mercado de trabajo en situación de empleos "en negro" en pequeñas empresas, o bajo formas de contratación flexibles o extralegales en empresas medias o grandes, o en changas y oficios precarios que van desde la venta ambulante a tareas informalmente remuneradas o a emprendimientos profesionales o a pequeños comercios no registrados.

En el Cuadro 2, se observa como indicador de la calidad de la inserción el *nivel de cobertura del Sistema de la Seguridad Social* sobre la población ocupada. La misma alcanza aproximadamente a la mitad de la misma (53,5%), siendo, en general, mayor entre blancos que en el resto de la población (58,7% y 41%, respectivamente). En términos de edad, las menores distancias por color de piel se dan entre los jóvenes, donde el nivel de registración es bajo independientemente del mismo, aumentando la cobertura jubilatoria para los blancos en las edades mayores y disminuyendo para la población no blanca. En la distinción por sexo, ambas categorías muestran valores superiores de registración en los blancos (en 20,8 y 13,7 ppt.). En la distinción por nivel educativo, se produce una polarización de la

registración hacia los niveles altos, presente en los trabajadores blancos pero aún más marcada en la población no blanca (donde solo aquellos con educación alta logran una registración mayor al 40%, con un valor del 82,2%).

Cuadro 2. Porcentaje de ocupados afiliados a la seguridad social por edad, sexo y educación, según color de piel. Argentina. Año 2007

Color de piel	Edad[1]			Sexo		Educación[2]			Total
	Joven	Adulto	Mayor	Varón	Mujer	Baja	Media	Alta	
Blancos	49,9	66,5	58,8	63,5	51,5	35,1	56,8	73,9	58,7
No blancos	44,6	39,7	37,7	42,7	37,8	32,1	39,1	82,2	41,0
Diferencia[3]	*-5,3*	*-26,8*	*-21,1*	*-20,8*	*-13,7*	*-3,0*	*-17,7*	*8,3*	*-17,7*
Total	48,5	58,5	51,3	56,9	47,9	33,6	52,4	75,0	53,5

Notas:
n: número de casos: 1575.
[1]: Edad en grupos: Jóvenes: 18 a 35 años; Adultos: 36 a 56 años; Mayores: 57 y más.
[2]: Educación: Baja: primaria completa o menos; Media: secundaria completa o incompleta; Alta: universitario o terciario, completo o incompleto.
[3]: Diferencia en puntos porcentuales.
Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2007.

La información sobre afiliación a la Seguridad Social por color de piel refuerza las tendencias visibles en la información sobre desocupación: no solo los jóvenes y los universitarios no logran insertarse con facilidad en el mercado de trabajo si su color de piel no es blanco, si no que, al conseguir empleos u ocupaciones, las personas no blancas deben aceptar con más frecuencia que los blancos condiciones que los excluyen de derechos básicos como ser tenidos en cuenta por el sistema previsional. En este sentido, las franjas intermedias de edad y de educación se ven especialmente afectadas por estas desigualdades, y solo las personas no blancas con educación universitaria –luego de pasar por el filtro de un alto desempleo– logran acceder a puestos mayoritariamente cubiertos por el sistema previsional. En el caso de los adultos, mayores y personas con educación media o baja, se observa cómo el mercado de trabajo opera selectivamente por color de piel reservando ubicaciones menos favorecidas para quienes tienen piel más oscura.

Por último, la información relativa al estado de afiliación a la Seguridad Social alcanzado en la ocupación será complementada con los niveles de *ingreso* logrados. En tanto la falencia de garantías sociales –tales como cobertura de salud, indemnización o beneficios jubilatorios– requiere, en su mayoría, que sea cubierta con erogaciones en dinero adicional por parte de quienes no encuentran estas necesidades cubiertas en sus inserciones laborales, la relación del ingreso con las categorías de análisis permite evaluar la posibilidad de que las mismas sean cubiertas por parte de los ingresos informales.

En el Cuadro 3 se observan los niveles de ingresos en pesos argentinos indicados para los diferentes grupos observados. En primer lugar, cabe destacar el mayor nivel de ingresos

entre los blancos, que, a nivel general, es un 30% mayor que el del resto ($1.289 para los blancos, $980 para el resto). Esta diferencia se acentúa al aumentar la edad de las personas; y es importante señalar que no se reduce al aumentar el nivel educativo. Por el contrario, los ingresos menos diferenciados se encuentran, en este sentido, en los perfiles de baja educación, donde la mejora para los blancos es del 11% (yendo de $923 a $1.024), mientras que con mayor educación los blancos aventajan en un 34% al resto ($1.604 frente a $1.199 del resto). Hay una clara diferencia de ingresos entre sexos: los varones blancos llegan a obtener un ingreso 45% mayor que el de las mujeres ($1.481 respecto de $1.021). Sin embargo, es notorio que, dada esta diferencia, los varones no blancos presenten ingresos cercanos a las mujeres blancas ($1.116), mostrándose un criterio de retraso salarial por color de piel de igual intensidad que el de género. En este escenario, claro está, las más perjudicadas son las más mujeres no blancas, con el valor más bajo de ingresos del cuadro ($746).

Cuadro 3. Ingresos laborales por edad, sexo y educación, según color de piel. Argentina. Año 2007

Color de piel	Edad[1]			Sexo		Educación[2]			Total
	Joven	Adulto	Mayor	Varón	Mujer	Baja	Media	Alta	
Blancos	1.113	1.430	1.392	1.481	1.021	1.024	1.159	1.604	1.289
No blancos	1.089	958	815	1.116	746	923	989	1.199	980
Diferencia[3]	*-24*	*-472*	*-577*	*-365*	*-275*	*-101*	*-170*	*-405*	*-309*
Total	1.106	1.272	1.170	1.356	939	968	1.114	1.546	1.189

Notas:
n: número de casos: n=1043.
[1]: Edad en grupos: Jóvenes: 18 a 35 años; Adultos: 36 a 56 años; Mayores: 57 y más.
[2]: Educación: Baja: primaria completa o menos; Media: secundaria completa o incompleta; Alta: universitario o terciario, completo o incompleto.
[3]: Diferencia en puntos porcentuales.
Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2007.

Sin embargo, y como era de esperar, la mayoría de los grupos que encontraban disminuidas sus chances de lograr inserciones registradas también son aquellos que acceden a puestos peor remunerados. De esta forma, los mecanismos de selección y estigmatización por aspecto parecen articularse de modo de provocar más dificultades para conseguir trabajo, menores niveles de registración en los puestos y ocupaciones y peores remuneraciones en los mismos.

8.2. Modelos de regresión logística

Hasta aquí, la situación del mercado laboral en términos de color de piel muestra la vigencia de situaciones claramente discriminatorias en los términos fenotípicos examinados (blancos/no blancos). Si bien las tres dimensiones exploradas mostraron tendencias particulares, en todos los casos se pudo constatar la presencia de logros de inclusión

significativamente más favorables para los grupos blancos. Sin embargo, no es claro todavía que tales consecuencias no estén asociadas a los efectos de correlación que puedan existir con el resto de las variables consideradas como independientes (educación, edad y sexo).

Para despejar este problema, se presentan a continuación los resultados de diferentes modelos de regresión logística que permiten evaluar la influencia de cada una de las variables independientes sobre los indicadores de calidad de las condiciones ocupacionales seleccionadas. Tal ejercicio permite controlar los efectos parciales de otras variables, de modo de establecer la influencia específica del color de piel manteniendo constante el efecto del sexo, la edad y la educación sobre las probabilidades de inclusión/exclusión social.[18]

- **Modelo 1 (Desocupación)**

En el primer modelo se realiza una regresión logística evaluando las chances de estar *desocupado* dentro de la población económicamente activa. La variable dependiente está definida con los valores 0=Ocupado, 1=Desocupado. La variable educación es considerada en los niveles utilizados anteriormente (alta, media, baja), tomando como categoría de referencia el nivel alto; la edad es considerada en años simples y en años al cuadrado (para evaluar el efecto de las edades mayores); y el sexo es tomado como variable dicotómica, siendo 0=Varón, 1=Mujer. Según el Cuadro 4, la edad, el sexo y la educación constituyen predictores significativos de los chances de estar desempleado. En este sentido, mientras que la condición femenina amplía en cuatro veces las probabilidades de estar desocupado (4,026), la educación baja duplica estas chances -en comparación con la educación alta- (2,357), mientras que la edad las disminuye en sus niveles intermedios (0,775 en la relación lineal), a la vez que las aumenta en las edades mayores (1.002 en la relación exponencial).

[18] Estos modelos, adicionalmente, fueron controlados por las variable *región* (Aglomerado Gran Buenos Aires *versus*. Resto) y por la variable de *localización residencial* (pertenece al cuartil de barrios de mayor nivel socioeconómico), variables que mostraron no ser significativas, por lo que no fueron incluidos.

Cuadro 4. Modelo de regresión logística: Estar desocupado por sexo, edad y educación. Argentina. Año 2007

	B	S,E,	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo (mujer)	1,393	,187	55,223	.000	4.026
Edad (años)	-,254	,034	55,405	.000	.775
Edad * Edad	,002	,000	30,189	.000	1.002
Educación baja	,857	,249	11,828	.001	2.357
Educación media	,316	,212	2,234	.135	1.372
Educación alta[1]			11,928	.003	
Constante	,978	,682	2,057	.152	2.659
-2 Log Likelihood		902,657	Predicción Estar ocupado		72,6%
Cox & Snell R2		,109	Predicción Estar desocupado		75,7%
Nagelkerke R2		,232	Predicción General		72,9%

Notas:
n: número de casos: n=1743.
1: Educación: Baja: primaria completa o menos; Media: secundaria completa o incompleta; Alta: universitario o terciario, completo o incompleto. Categoría de comparación: Alta.
Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2007.

Cuadro 5. Modelo de regresión logística: Estar desocupado por sexo, edad, educación y color de piel. Argentina. Año 2007

	B	S,E,	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo (mujer)	1,433	,189	57,334	.000	4.191
Edad (años)	-,264	,035	58,213	.000	.768
Edad * Edad	,002	,000	32,661	.000	1.002
Educación baja	,695	,261	7,104	.008	2.003
Educación media	,254	,214	1,408	.235	1.289
Educación alta[1]			7,166	.028	
Color de piel	,448	,200	5,023	.025	1.565
Constante	,578	,704	,675	.411	1.783
-2 Log Likelihood		897,718	Predicción Estar ocupado		72,1%
Cox & Snell R2		,111	Predicción Estar desocupado		80,3%
Nagelkerke R2		,237	Predicción General		72,9%

Notas:
n: número de casos: n=1743.
1: Educación: Baja: primaria completa o menos; Media: secundaria completa o incompleta; Alta: universitario o terciario, completo o incompleto. Categoría de comparación: Alta.
Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2007.

Ahora bien, ¿qué ocurre al introducir la variable *color de piel*? En el Cuadro 5 se registra dicho efecto utilizando las categorías previamente descriptas de 0=Blanco y 1=No blanco. Al respecto, se advierte que el color de piel asume un efecto significativo (con un nivel de confianza de 0,025), aumentando en un 56,5% las chances de estar desocupado para quienes tiene color de piel no blanca (controlado por educación, sexo y edad). Igualmente relevante es el hecho de que el color de piel haya restado fuerza a la categoría educación,

siendo más relevante el aspecto que la educación en la determinación de la diferencia entre las chances de estar desocupado para personas con educación secundaria (nivel medio) en comparación con personas con educación terciaria o universitaria (nivel alto).

- **Modelo 2 (Afiliación a la Seguridad Social)**

En segundo lugar, se presenta un modelo para investigar la relación en las chances de encontrarse en una ocupación que no derive *aportes a la Seguridad Social* (a través del empleador o en forma autónoma). La variable dependiente está definida con los valores 0=Estar afiliado, 1=No estar afiliado. Según este modelo, las variables edad, sexo y educación son predictores significativos de los chances de estar excluido de la Seguridad Social, destacándose el sexo como factor que duplica dichas chances (1,97 veces para las mujeres respecto de los varones), y la edad como factor que la disminuye (siendo lo más perjudicados los jóvenes en comparación con los adultos y los adultos mayores) (Cuadro 6).

Cuadro 6. Modelo de regresión logística: No estar afiliado de la seguridad social por sexo, edad y educación. Argentina. Año 2007

	B	S,E,	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo (mujer)	,679	,120	32,186	.000	1.973
Edad (años)	-,213	,025	71,242	.000	.808
Edad * Edad	,002	,000	55,717	.000	1.002
Educación baja	2,299	,165	194,812	.000	9.965
Educación media	1,245	,145	73,633	.000	3.473
Educación alta[1]			194,820	.000	
Constante	2,436	,526	21,434	.000	11.422
-2 Log Likelihood		1846,724	Predicción Estar afiliado		64,6%
Cox & Snell R2		,176	Predicción No estar afiliado		73,4%
Nagelkerke R2		,236	Predicción General		69,3%

Notas:
n: número de casos:1.575.
1: Educación: Baja: primaria completa o menos; Media: secundaria completa o incompleta; Alta: universitario o terciario, completo o incompleto. Categoría de comparación: Alta.
Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2007.

Cuadro 7. Modelo de regresión logística: No estar afiliado de la seguridad social por sexo, edad, educación y color de piel. Argentina. Año 2007

	B	S,E,	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo (mujer)	,695	,120	33,365	.000	2.004
Edad (años)	-,218	,025	73,869	.000	.804
Edad * Edad	,002	,000	58,298	.000	1.002
Educación baja	2,156	,171	159,412	.000	8.636
Educación media	1,204	,146	68,066	.000	3.333
Educación alta[1]			159,945	.000	
Color de piel	,385	,129	8,906	.003	1.470

Constante	2,052	,540	14,409	.000	7.780
-2 Log Likelihood		1837,830	Predicción Estar afiliado		60,2%
Cox & Snell R2		,181	Predicción No estar afiliado		76,9%
Nagelkerke R2		,242	Predicción General		69,1%

Notas:
n: número de casos:1.575.
1: Educación: Baja: primaria completa o menos; Media: secundaria completa o incompleta; Alta: universitario o terciario, completo o incompleto. Categoría de comparación: Alta.
Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2007.

En el Cuadro 7, al introducir *color de piel* como variable independiente, se advierte que vuelve a tener un efecto significativo (con un nivel de confianza de 0,003). Al igual que en el Cuadro 5 del Modelo 1, se observa una baja en las distancias por nivel educativo, disminuyendo la distancia en las chances relativas de no realizar aportes de quienes tienen educación baja de 9,965 a 8,636, tomando el color de piel un valor de 1,47. Es decir, es 47% más probable que un trabajador con color de piel no planco esté excluido de la seguridad social que uno con color de piel blanco, de manera independiente del nivel educativo, la edad y el sexo.

- **Modelo 3 (Ingresos laborales)**

El tercer modelo toma el nivel de *ingresos* laborales declarados para considerar qué papel tiene el color de piel en su determinación. Para esto, se clasificó a los ocupados según cuartil de ingreso, separando al 25% de los ocupados de más altas remuneraciones de aquellos con ingresos bajos o medios. De este modo, la variable dependiente quedó definida como 0= Tener ingresos altos, 1=No tener ingresos altos. Las variables de educación, edad y sexo son consideradas de igual forma que en los modelos precedentes.

En el Cuadro 8 se observan los resultados del modelo, donde la edad, el sexo y la educación operan como predictores significativos de los chances de no pertenecer al cuartil de más altos ingresos, siendo tres veces mayor la probabilidad para las mujeres (3,097) y menores las chances a medida que aumenta la edad (siendo válido este beneficio para el caso de los adultos en comparación con los jóvenes, pero no así para los adultos mayores).

Cuadro 8. Modelo de regresión logística: No percibir ingresos laborales altos por sexo, edad y educación. Argentina. Año 2007

	B	S,E,	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo (mujer)	1,130	,184	37,799	.000	3.097
Edad (años)	-,246	,041	35,192	.000	.782
Edad * Edad	,002	,000	27,337	.000	1.002
Educación baja	1,822	,224	65,896	.000	6.182
Educación media	1,058	,192	30,445	.000	2.882
Educación alta[1]			69,352	.000	
Constante	4,480	,871	26,428	.000	88.220
-2 Log Likelihood		955,898	Predicción Percibir ingresos altos		76,0%
Cox & Snell R2		,128	Predicción No percibir ingresos altos		64,0%
Nagelkerke R2		,196	Predicción General		73,4%

Notas:
n: número de casos:1.043.
1: Educación: Baja: primaria completa o menos; Media: secundaria completa o incompleta; Alta: universitario o terciario, completo o incompleto. Categoría de comparación: Alta.
Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2007.

Cuadro 9. Modelo de regresión logística: No percibir ingresos laborales altos por sexo, edad, educación y color de piel. Argentina. Año 2007

	B	S,E,	Wald	Sig.	Exp(B)
Sexo (mujer)	1,149	,185	38,679	.000	3.154
Edad (años)	-,253	,042	36,452	.000	.776
Edad * Edad	,003	,000	28,801	.000	1.003
Educación baja	1,616	,235	47,287	.000	5.034
Educación media	1,017	,193	27,750	.000	2.764
Educación alta[1]			52,464	.000	
Color de piel	,549	,199	7,602	.006	1.731
Constante	3,936	,896	19,296	.000	51.212
-2 Log Likelihood		947,999	Predicción Percibir ingresos altos		73,0%
Cox & Snell R2		,135	Predicción No percibir ingresos altos		69,5%
Nagelkerke R2		,207	Predicción General		72,2%

Notas:
n: número de casos:1.043.
1: Educación: Baja: primaria completa o menos; Media: secundaria completa o incompleta; Alta: universitario o terciario, completo o incompleto. Categoría de comparación: Alta.
Fuente: Elaboración propia sobre datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2007.

Por último, en igual sentido que en los anteriores análisis, en el Cuadro 9 se presentan los resultados de introducir en este modelo el *color de piel* como variable independiente (0=Blanco, 1=No blanco). Al respecto, se confirma que la misma resulta significativa (Sig.

0,006), aumentando las chances relativas de quedar excluido del primer cuartil de ingresos en un 73,1%.

En todo el grupo de modelos, al incorporarse el color de piel, se verifica una baja en la capacidad explicativa del nivel educativo a favor de la variable incorporada. En este sentido, para los tres indicadores considerados, el color de piel se asocia consistentemente a peores condiciones laborales, en términos de mayor dificultad para conseguir trabajo, menos chances de encontrar puestos o inserciones que aseguren aportes jubilatorios y, por último, menores ingresos, independientemente de la edad, educación y sexo de la persona.

9. Conclusiones

A modo de conclusión, es posible resaltar el hecho de que las tres subdimensiones investigadas sobre la situación ocupacional de los entrevistados fueron sensibles a variaciones significativas por color de piel. Es decir, que las tres hipótesis planteadas son compatibles con los datos, los cuales muestran que no tener un color de piel blanco expone a las personas –independientemente de su nivel educativo, sexo y edad– a condiciones desfavorables en el mercado de trabajo. En este sentido, cabe señalar lo siguiente respecto a las observaciones empíricas desarrolladas:

• En primer lugar, con respecto al *desempleo* los datos por color de piel muestran mayores niveles de exclusión socio-ocupacional en todos los indicadores cuando las personas no tienen color blanco, con valores particularmente adversos en el caso de los jóvenes más educados. En este sentido, se observó que la ventaja de color de piel opera de manera regresiva e independiente del capital educativo, la edad y el sexo sobre la situación de empleabilidad.[19]

• En segundo lugar, el menor grado de registración en los empleos señaló el carácter sistemático de la merma en la calidad de los puestos para personas no blancas. Controlando por edad, nivel educativo y sexo, la regresión logística mostró que la probabilidad de encontrarse en un trabajo sin afiliación a la Seguridad Social es un 47% más alta que siendo blanco. Sobre este aspecto, la dificultad de acceder a empleos u ocupaciones registradas supone también la necesidad de compensar por otras vías los servicios que dados por la pertenencia al sistema laboral formal (el derecho a una jubilación, la cobertura de salud, el

[19] Las formas en que estos mecanismos operan en el campo práctico han de ser complejas, y seguramente no se reduzcan a la mera discriminación directa sobre ingresantes (por más que esta exista y sea un factor decisivo). Por ser el aspecto una forma de estigma inmediatamente visible, opera en la diversidad de ámbitos que inciden sobre la trayectoria laboral, y son condicionantes de sus resultados tanto los contactos y recomendaciones que se puedan conseguir en la estancia en otros trabajos, pero también en la vida social y educativa previa.

acceso a créditos). Esta realidad implica un doble perjuicio: menores beneficios directos (en el caso de los asalariados, aguinaldos, vacaciones pagas, licencias por enfermedad, indemnizaciones) y mayores cargas a solventar en forma particular.

• Reforzando este último aspecto, se observó que las personas no blancas, además de tener más dificultades para emplearse, y de hacerlo, conseguir un trabajo de calidad, son también quienes tienen mayores probabilidades de no percibir una buena remuneración. Tanto en los promedios directos de ingresos para cada uno de los grupos distinguiendo por color de piel, como en la regresión logística, se observó que, incluso a igual nivel educativo (principal predictor de los ingresos), los resultados para cada grupo de color de piel son marcadamente diferentes..

• Respecto de las limitaciones de este estudio, desde la perspectiva de la construcción estadística resulta un objetivo pendiente profundizar en la evaluación y estandarización de los indicadores fenotípicos para la población, así como en la caracterización de sus relaciones, en el ámbito local, con los factores que condicionan su captación: dependencias por región, edad, sexo o nivel socioeconómico del entrevistado y por atributos semejantes del encuestador. También sería deseable ampliar la captación de los datos a través de atributos fenotípicos que den lugar a niveles diferenciados de segregación y que no remitan exclusivamente al color de piel. En términos de análisis, sería posible también profundizar en la descripción de la división del trabajo por fenotipo para caracterizar la segregación por ramas de actividad o profesión, buscando captar mecanismos particulares de selección que hacen inaccesibles ciertas posiciones en función del color de piel y de otros rasgos físicos.

Como resultado de esta aproximación empírica a la observación y monitoreo de la segregación por color de piel en la Argentina, puede afirmarse que el país parece encontrarse lejos de poder asegurar a sus habitantes condiciones justas en la participación, desarrollo y retribuciones en el mercado de trabajo. En este sentido, se trata de un espacio en el que –de fijarse como meta la igualdad derechos– aún queda mucho camino por recorrer.

10. Bibliografía

BARBARY, O., H. RAMÍREZ y F. URREA (2002), "Identidad y ciudadanía afrocolombiana en la Región Pacífica y Cali: elementos estadísticos y sociológicos para el debate de la 'cuestión negra' en Colombia". *Estudos Afro-Asiáticos*, año 24, núm. 3, pp. 75-121.

BARBARY, O. y F. URREA (2004), "Introducción", en Barbary, O. y Urre, F. (Eds.) *Gente negra en Colombia*, Cali, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómicas, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, pp. 21 a 65.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2005), *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.

INFOBAE (2003), "Fiscales investigan si Grondona violó la ley contra la discriminación", Diario INFOBAE, 18 de julio.

MARGULIS, M. y H. LEWIN (1999), "Escuela y discriminación social", M. MARGULIS, M. URRESTI y otros, *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Buenos Aires, Biblos, pp. 197 a 222.

MARGULIS, M. et al. (1999). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires, Biblos.

MUNILLA, D. y N. GOLDZTEIN (2005), "El Censo argentino entre dos milenios. Presentación de resultados post SEPOSAL 2000", presentado en *Seminario de Población y Sociedad en América latina*, Salta (Argentina), 8 al 10 de junio.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (OPS) (2004), *Manual del usuario de las bases de datos SABE*, Washington D. C., OPS.

PALLONI, A. y M. PELÁEZ (2004). *Informe final de la Encuesta sobre Salud, Bienestar y Envejecimiento*, Washington D. C., OPS.

SALVIA, A (2009), *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003,* Buenos Aires, Editorial EUDEBA.

SÁNCHEZ, E. y P. GARCÍA (2006), "Los Afrocolombianos", en *Más allá de los promedios: afrodescendientes en América Latina*, Washington D.C., Banco Mundial.

SARMIENTO, D. (1969 [1845]), *Facundo*, Buenos Aires, Losada.

VALDÉS, M. (2004), "Reflexiones metodológicas en torno a los Censos de 1992-2002 y la cuestión mapuche", en J. AYLWIN, *Derechos humanos y pueblos indígenas: tendencias internacionales y contexto chileno,* Temuco (Chile), Imprenta Austral, pp. 406-418.

VILLALPANDO, W. (coord.) (2005), *Hacia un plan nacional contra la discriminación: la discriminación en Argentina*, Buenos Aires, INADI.

ZARINI, P. (2004), "La utopía eugenista en la Argentina (1900-1950)", en H. Otero (comp.), *El mosaico argentino: modelos y representaciones del espacio y de la población siglos XIX-XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 425-470.